

LA PESCADORA

1

Ya la tarde soñolienta
Sus pardas alas extiende
...Por el mar,
Y aún mi mano tremulenta
La red en las aguas tiende
Sin cesar.

Como te esperaba ayer,
Hoy te espera la mujer
Que te adora.
¡Oh caballero inconstante!
¿Por qué olvidas á tu amante
Pescadora?

¿Por esa vana opulencia
Huyes de la desgraciada
Que engañaste?
Mas yo estaba en la indigencia
En aquella hora menguada
Que me hablaste.

Entonces, cuando en el cielo
Flotaba el rosado velo
De la aurora,
Orillas del mar hirviente
Retozaba la inocente
Pescadora.

— 183 —

Sus ojos hoy se marchitan ;
Meditabunda y doliente
Se pasea ;
Y sus miradas evitan
Las miradas de la gente
De la aldea.

Su madre la reconviene,
Y la pregunta ¿qué tiene?
Cuando llora.
Pero tiembla y nada dice,
Y suspira la infelice
Pescadora.

Yo sé que allá en tus salones
Te tiene amorosa llama
Sin consuelo ;
Y que por unos balcones
Suele arrojarte una dama
Su pañuelo.

Cuando la halagues falaz
Y que contemples su faz
Seductora,
Quizá dirás en tu mente :
“ ¡Perezca la delincuente
Pescadora.” !

2



Diciendo así, se levanta
La desdichada beldad,
Y con la red en el hombro
Va por la orilla del mar.

Lanza un suspiro del pecho
Á cada paso que da ;

Y sus vestidos ondean
Al soplo del vendaval.

Truena la voz en su mente
Del espíritu del mal ;
Y su corazón le grita :
“ Las olas te esperan ya. ”

Empero su ángel le dice :
“ Alza á los cielos la faz :
Allí la infeliz encuentra
Una madre de bondad. ”

Y alza la jóven el rostro,
Y va cesando su afán,
Y dice, mirando al cielo :
 “ Allí mi consuelo está. ” 

Marzo 7 de 1842.

Grecia asentada en su corcel soberbio
De libertad la senda recorría,
Y al cruzar satisfecha sonreía
Con Aristides, Sócrates, Solon.

Roma también del águila en las alas,
Cubierta de esplendor volaba al cielo
Hasta el momento en que cortó su vuelo
Y en el lodo la hundi6 prostitucion.

Mas nosotros... Pequeños y menguados
En la virtud y aún en el crimen mismo
Ni libertad, ni gloria, ni civismo
Encienden nuestro tibio corazón.

¡ Ay ! la virtud se refugió en Plutarco,
¡ Honor ! buscadlo en el sublime Homero.
A la tierra volved... ¿ Á qué guerrero
No se atascó en el cieno su brido ?

Aliméntese, pues, mi alma abatida
De recuerdos, y busque mi deseo
La virtud en el ancho coliseo ;
Mas este coliseo ¿ dónde está ?

¿ En sucios paredones arruinados,
De mezquino recinto y faz adusta,
Sin adorno ni luz la voz robusta
De Alarcon y de Lope tronará ?

No, que resuene en su cascado techo
El áspero graznar de negras aves,
Suyas las puertas son, cuyas las llaves
De la escena en que tienen su mansion.

Lleven en triunfo el embriagado vicio,
Entonen indecentes epigramas,

Que ya el olvido enterrará sus dramas,
Y en su sepulcro esculpirá : ¡ Baldon !

Mas ni la guerra en qué la patria se hunde,
Ni la miseria que su faz marchita
Refrenarán la empresa que medita
Tu mente infatigable sin cesar.

¿ Verá Méjico al fin bello teatro
Digno de su esplendor y su grandeza ?
Sí le verá, y un lauro en tu cabeza
Será el premio á tu rápido afanar.

Prosigue... Te diré qué es un teatro :
Es del sensible corazon consuelo,
Es la historia imparcial, rasgado el velo,
Es el horror del hombre criminal.

Allí tan sólo hay igualdad... Tiranos
Y opulentos y pobres aparecen,
Y sus miseras almas desfallecen
Ante aquel indomable tribunal.

Sedienta España de opresion y de oro
Farsa procaz de su colonia hacia,
Y ridícula farsa repetia
La estrecha escena en su recinto audaz ;

Y en oprobiosa liza se presenta
Á luchar y á morir el toro fiero ;
Y altivo escucha estúpido torero
Los víctores de plebe montaraz.

Prosigue, pues : no siempre en nuestra patria
La ignorancia tendrá su infame asiento :
No siempre la afliccion y abatimiento
Nuestros lánguidos ojos cerrarán.

Alguna vez ardiente el Mejicano,
No son, no son fantásticos deseos,
En pórticos, palacios, coliseos,
Hervirá como el seno de un volcan.

LA GOTA DE ROCIO

Á MI AMIGO M. ESTEVA Y ULÍBARRI

Es instrumento vil la dulce lira,
Su tacto seca la atrevida mano ;
El amor de mujer es nombre vano,
Es la virtud mentira.

Lanza gozoso impúdicos acentos
El criminal en algazara impía,
Y responden en tétrica armonía
Suspiros y lamentos.

Triunfa la astucia, la maldad, el fraude ;
La fortuna á los malos acaricia ;
Huye la caridad y la justicia,
Y el hondo averno aplaude.

Alzase el criminal sobre las ruinas
Del que va por la senda de pureza ;
Y tal parece ¡ oh sol ! que su grandeza
Orgullosa ilumina.

Sigue su carro alegre clamoreo,
Vela su sueño la mujer hermosa,
Y tranquilo su cuerpo al fin reposa
En rico mausoleo.

Tú, que la caridad trajiste al mundo,
Á ciegos luz, escudo á los inermes,
Ves tu reino espirar, y duermes, ¡ duermes
En letargo profundo !...

¿ Por qué, como otro tiempo, ya no enciende
Blanda ilusión mi ardiente fantasía?...
Cuál hoja del otoño el alma mía
Se seca y se desprende.

Trocóse el entusiasmo en grito impío
Que truenas y sube hasta el celeste muro ;
Tocó mi corazón el siglo impuro,
Y es ya cadáver frío.

En sueños de virtud y de inocencia
Me adormecieron mis primeros años :
Saciado estoy de tristes desengaños...
Es la virtud demencia.

¿ Por qué la practiqué?... No así viviera
En abandono vil, y vil desprecio,
Ni me mirara compasivo el necio
Con sonrisa altanera.

Ya sólo pido al Dios de mis mayores
Gota de suave matinal rocío,
Que refresque el ardiente pecho mío,
Y alivie mis dolores.

Hija de la beldad, ángel del cielo,
Blanca visión, espíritu doliente,
Paraste frente á mí rápidamente
Tocando apenas el suelo.

Yo te ví,—te adoré. — No fué delirio
De la fiebre voraz que arde en mis venas ;
Nuncio fuiste de Dios, que de mis penas
Suavizaste el martirio.

Enlazaba tu blonda cabellera
Fresca diadema de vivientes rosas ;

Blancas eran tus ropas luminosas,
Serena tu carrera.

” ¡ Pára! pára !” te dije... — Mas seguiste,
Con las palmas unidas en tu vuelo,
Y fijas tus miradas hácia el cielo,
En él desapareciste.

Es tu recuerdo á la memoria mía
Trémula gota de feliz mañana,
Blanda visión tu imagen soberana,
Tu voz suave armonía.

Vive escondida para siempre. — El hombre
Nunca tus formas celestiales vea,
Ni oiga tu voz ; — para el mundo sea
Un misterio tu nombre.

Abril 10 de 1842.

JALAPA

AL SR D. JOSÉ M. MATA

Jalapa, tú que respiras
Blando y perfumado aliento
Eres cuna del talento,
Y patria de la beldad.

En tí como tierna madre
Se goza naturaleza,
Y ostenta de su belleza
La risueña variedad.

Hay verde alfombra á tus plantas,
Verde faja á tu cintura,
Y ciñe tu frente pura
La diadema del amor.

Detras de ligeras nubes
Vela el sol su faz ardiente,
Y mécese blandamente
En frescas áuras la flor.

Un tiempo tus hijas bellas
En pos del gozo corrian :
Dulces canciones vertian
De sus labios de carmin.

Hoy las militares voces
El aire tan sólo atruenan,
Que las arpas no resuenan,
Donde retumba el clarin.

El infeliz peregrino
Que viaja á nacion extraña,

Descubre humilde cabaña
Y se templa su dolor.

Allí suaviza el martirio
Que su corazon enluta,
Y vuelve á tomar la ruta
Con más fuerzas y valor.

Yo entre funestos presagios
Errante vago y me pierdo,
Y viene triste recuerdo
Á romper mi corazon.

Antes que otro aire respire
Me arrulle tu aliento manso,
Y halle ligero descanso
Mi terrible agitacion.

Jalapa, duerme tranquila
De felicidad el sueño :
Con mi taciturno ceño
No quiero turbar tu bien.

Ciña tu hermosa cabeza
Diadema de frescas flores,
Miéntras agudos dolores
Hieren mi agitada sien.

Hubo tiempo que en mis labios
Jugaba inocente risa,
Y que fortunada brisa
Empujaba mi bajel ;

En que mi audaz pensamiento
Volaba por lo infinito,
En que del hombre maldito
Aun no probaba la hiel.

Muy jóven soy todavía,
Y ya mi suerte inconstante
Surca mi airado semblante

Con su acerado talon.
En noche oscura y terrible
Me precipita mi estrella...
— Adios, Jalapa la bella ;
Adios, risueña mansion !

Mayo 23 de 1842.

LETRILLA VERACRUZANA

1

El sol con sus rayos
Me quema el cerebro,
El mar con su brisa
Me tumba el sombrero,
Las aves carnívoras
Me agitan el pelo,
Y da en mis narices
El fétido viento.
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

2

Estoy en un horno,
Me suda el pellejo,
Apénas respiro
Las áuras de fuego,
El vómito acaba
Con todo extranjero.
Gocemos, amigos,
Que está bueno el tiempo,
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

3

Pintura, poesía
Son cosas de viejos,

Libros, no me agradan,
Periódicos ménos,
Ni *el Censor*, contodo
Que trae muchos cuentos ;
Retrógrados fuera,
Que no los queremos,
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

4

Los supersticiosos
Que van á los templos,
Y se hincan y rezan
Allí como legos,
Me cansan, me aburren
Por tontos y necios,
Que ignoran que el siglo
Camina al progreso.
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

5

¡ Tenemos actores !
¡ Qué bueno ! ¡ qué bueno !...
Preparen coronas,
Medallas y versos.
Pues soy de *la guardia*
De jóvenes, quiero...
Mas ya en la comedia
Me muero de sueño,
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

6

Yo pulgas no aguanto,
Paisano... lo advierto,

Porque no me falte
Jamás el respeto.
Y si Vd me irrita,
Le rompo los huesos.
— ¿ Usted me propone
Combate?... lo acepto,
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

Veracruz, Mayo 30 de 1842.

ADIOS, OH PATRIA MIA

Á MIS AMIGOS DE MÉJICO

Alegre el marinero
En voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.
De la cadena al ruido
Me agita pena impía.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

El barco suavemente
Se inclina y se remece,
Y luego se estremece
Á impulsos del vapor.
Las ruedas son cascadas
De blanca argentería.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

Sentado yo en la popa
Contemplo el mar inmenso,
Y én mi desdicha pienso
Y en mi tenaz dolor.
A tí mi suerte entrego,
A tí, Virgen María.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

De fuego ardiente globo
En las aguas se oculta :

— 197 —

Una onda lo sepulta
Rodando con furor.
Rugiendo el mar anuncia
Que muere el rey del día.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

Las olas, que se mecen
Como el niño en su cuna,
Retratan de la luna
El rostro seductor.
Gime la brisa triste
Cual hombre en agonía.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

Del astro de la noche
Un rayo blandamente
Resbala por mi frente
Rugada de dolor.
Así como hoy la luna
En Méjico lucía.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

¡ En Méjico !... ¡ oh memoria !...
¿ Cuándo tu rico suelo
Y tu azulado cielo
Veré, triste cantor ?
Sin tí, cólera y tedio
Me causa la alegría.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

Pienso que en tu recinto
Hay quien por mí suspire,
Quien al oriente mire

Buscando á su amador.
Mi pecho hondos gemidos
A la brisa confia.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

A bordo del paquete-vapor *Teviot*, navegando de la Baliza de Orleans á la Habana. — Domingo 12 de Junio de 1842.

Amigo, ¿quieres que en la patria mia
Levante el bardo su terrible acento,
Cuándo al ver su nacion en agonía
Siente cundir en su alma el desaliento?
¿Cuándo busca y no encuentra unos oídos
Que á sus palabras presten atencion?
¿Cuándo en medio de pérfidos partidos
Tan sólo escucha lánguidos gemidos,
Que parten su sensible corazon?

Tiende la vista por do quiera y mira
Hundido un pueblo todo en la ignorancia,
Que en la miseria y desconsuelo espira
Sin perder de sus padres la arrogancia:
Que al ver de sus magnates la riqueza,
En vez de levantarse con furor,
Sacudiendo de su alma la pereza,
Sediento de opulencia y de grandeza
Se envilece y se arrastra sin pudor.

Del campo abandonado y ya perdido
Arranca al labrador el cortesano,
Para ser en soldado convertido
Y ser de su nacion nuevo tirano.
¡Oye el motin! -- con timidez zumbando
Ve el ciudadano las granadas ya.
El populacho vil, aprovechando
El desórden aquél, sale temblando
Para robar al que indefenso está.

Al arzobispo ve que te preside
En luenga procesion, pueblo sencillo,
Y al cielo alza la voz y ruega y pide
La destruccion del bárbaro caudillo.

Mas si éste en medio á la matanza vive
Y entra agitando pabellon triunfal,
Con repique y *Te Deum* le recibe
Y fastoso banquete le apercibe,
Que será escandalosa bacanal.

Ó callar ó llorar, — no queda medio :
Indignado estrellar la torpe lira :
Quien la llaga demuestra y el remedio
Desprecio y compasion tan sólo inspira.
¿ Dónde tanta virtud ? ¿ quién tan valiente
Mártir oscuro se decide á ser ?
¿ Quién tan osado elevará la frente
Para inclinarla luego tristemente
Á un pueblo envilecido y al poder ?

Véndete, bardo, adula y en la senda
Te verás de riquezas y de honores,
Ó de trovas poner pública tienda,
Ó gemir en miseria y sinsabores.
Véndete, que en salones de riqueza
De una turba cercado te verás,
Te arrullarán el pueblo y la grandeza,
Y al despertar, un lauro en tu cabeza,
Aunque empapado en sangre, encontrarás.

Yo presencié de mi pais los daños ;
La virtud anhelé (vano deseo) :
Ebrio estoy de funestos desengaños
Y ni en virtud ni en patriotismo creo ;
Y ya de rabia y de cansancio lleno
He aquí lo que demanda el corazon :
Un tirano sin máscara ni freno,
Que de su voz con el terrible trueno
Despierte, agite mi infeliz nacion.

Habana, Junio 14 de 1842.

LA GOTA DE HIEL

¡ Jehovah ! ; Jehovah ! tu cólera me agobia.
¿ Por qué la copa del martirio llenas ?
Cansado está mi corazon de penas ;
Basta, basta, Señor.
Hierva incendiada por el sol de Cuba
Mi sangre toda, y de cansancio espiro,
Busco la noche, y en el lecho aspiro
Fuego devorador.

¡ Ay ! la fatiga me adormece en vano !
Hondo sopor de mi alma se apodera,
Y siéntanse á mi pobre cabecera
La miseria, el dolor !
Roncos gemidos que mi pecho lanza
Tristes heraldos son de mis pesares ;
Y á mi mente descenden á millares
Fantasmas de terror.

¡ Es terrible tu cólera, terrible !
Jehovah, suspende tu venganza fiera,
O dame fuerzas, oh Señor, siquiera
Para tanto sufrir.
Incierta vaga mi extraviada mente,
Busco y no encuentro la perdida ruta ;
Sólo descubro tenebrosa gruta
Donde acaba el vivir.

Yo sé, Señor, que existes, que eres Justo,
Que está á tu vista el libro del destino,

Y que vigilas el triunfal camino
Del hombre pecador.
Era tu voz la que en el mar tronaba
Al ocultarse el sol en occidente,
Cuando una ola rodaba tristemente
Con extraño fragor.

Era tu voz y la escuché temblando :
Calmóse un tanto mi tenaz dolencia,
Y adoré tu divina omnipotencia
Como cristiano fiel.
! Ay! tú me ves, Señor : mi triste pecho
Cuál moribunda lámpara vacila,
Y en él la suerte sin cesar destila
Una gota de hiel.

Habana, Sábado 18 de Junio de 1842.

EL POETA EN EL MUNDO

Á ANTONIO BACHILLER Y MORALES

Quando el Profeta al escogido pueblo
De Jehovah los preceptos dirigia,
Fuego devorador, sacra poesía
Incendiaba su ardiente corazón.

Ese tiempo pasó : sobre la tierra
Ya la voz no retumba del profeta,
Mas resuena el alerta del poeta,
Centinela en el ancho torreón.

Desde allí con la vista penetrante
Recorre el campo y el altivo monte,
Y sigue por el cóncavo horizonte
De las aves el rápido volar.

Por otra parte ve movibles barcos,
El sol que ardiendo en el espacio ríe,
Y se inflama su espíritu y sonríe,
Ante las olas del hirviente mar.

Y ese mar, esos campos, ese monte
Son patrimonio de señores viles,
Que á los hijos de Adán miles á miles,
Por su ciego capricho, hacen morir.

Y ellos en tanto en mágicos salones
Pisando alfombras de purpúrea lana,
En los brazos de impura cortesana
Las horas pierden del fugaz vivir. —

El poeta infeliz pasa abatido :
Los ve, y escribe su infamante historia,
Y en leyenda de fuego á su memoria
Levanta monumento de baldón.